

Más Allá de la Crisis Nuclear: Una Estrategia para la Península Coreana

Coronel David S. Maxwell, Ejército de los EE.UU.

LA COMUNIDAD internacional entera enfrenta una doble crisis en la Península Coreana—la erosión de los 50 años de alianza entre la República de Corea y los EE.UU. y el desarrollo del programa de armas nucleares por parte de la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte). Todos están atentos en las “Discusiones de los Seis Países”, las cuales incluyen los EE.UU., Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, China y Rusia, para determinar si Corea del Norte llegaría a ser miembro del “club nuclear” y si proporcionaría las capacidades nucleares a otros estados renegados y las organizaciones terroristas no estatales.

Esta crisis es sólo uno de los problemas que existen en la dividida Península Coreana. El mundo enfrenta esta amenaza solamente debido al Régimen de la Familia Kim, establecido por Kim Il Sung y ahora encabezado por su hijo Kim Jong Il.¹

La Cuestión Coreana

Los EE.UU. deben tomar dos medidas para evitar un conflicto y ayudar al pueblo en la Península Coreana a resolver la “cuestión coreana”.² La primera prioridad sería reparar la relación entre los asociados de la alianza para asegurar que permanezca vigente una capacidad defensiva eficaz para disuadir un ataque por parte de Corea del Norte, derrotar un ataque desde el norte por si acaso falle la disuasión, y responder al caos e inestabilidad que probablemente resultarían con el derrumbe del Régimen Kim.

El problema en la alianza fue evidente cuando el Presidente George Bush decidió no visitar Corea del Sur durante la Cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico en Tailandia en el 2003.³ Esta situación debe ser

corregida. Con una alianza fuerte, los EE.UU. y Corea del Sur podrían concentrarse en emplear los elementos de poder nacional de la alianza para desarrollar y ejecutar una estrategia combinada y sincronizada para lograr un estado final de acuerdo mutuo. Esta estrategia combinada tendría que satisfacer los siguientes objetivos:

- Evitar el conflicto o el derrumbe del régimen hasta que Corea del Sur esté preparada para la reunificación.
- Gestionar los riesgos de corto plazo causados por el Régimen Kim y sus esfuerzos de emplear la provocación y extorsión para lograr concesiones políticas y económicas.
- Preparar la población en el Norte para la reunificación eventual.

Esta metodología supone que ninguna combinación de coerción ni compromiso causaría que el Régimen Kim altere sus metas o cambie su comportamiento; que las negociaciones entre los seis países eventualmente fracasarán; y que los esfuerzos de los EE.UU., Corea del Sur y la ONU no conducirán necesariamente a un acuerdo pacífico de la cuestión coreana. Esta estrategia no sería contraria a cualquier esfuerzo de negociar o tratar de cambiar el comportamiento del régimen que lo influenciaría a someterse a los objetivos de los aliados y las mayores potencias. De hecho, una gran parte de esta estrategia depende de la negociación, discusiones y el grado de compromiso. Si esta presunción resulta ser falsa, y Corea del Norte se somete y llega a ser un miembro normal de la comunidad internacional, el resultado será la paz y la estabilidad, con Corea del Sur y Corea del Norte coexistiendo durante un período indefinido, lo cual es poco probable.

Michael O’Hanlon y Mike Mochizuki, los autores de

Crisis on the Korean Peninsula (Crisis en la Península Coreana), suponen que Corea del Norte cambiará su comportamiento y será persuadido de abandonar su programa de armas nucleares.⁴ Ellos sostienen que una metodología comprensiva de los asuntos debe ir más allá del programa nuclear de Corea del Norte para poner fin al mismo. David Kang y Victor Cha, los autores de *Nuclear North Korea: A Debate on Engagement Strategies* (Corea del Norte Nuclear: Un Debate Acerca de las Estrategias de Compromiso) adoptan una metodología diferente.⁵ Kang minimiza la amenaza nuclear de Corea del Norte, pero Cha mantiene una opinión extremista. Ambos están de acuerdo que para lograr la resolución

Los académicos y expertos de los medios de comunicación preguntan como un país en bancarrota como Corea del Norte puede hacer otras cosas más allá de dedicarse a las reformas económicas. ¿Cómo puede un país que no es capaz de alimentar a su población abordar un proyecto tan ambicioso y caro como el desarrollo de armas nucleares? La respuesta yace en la trampa que el régimen preparó para sí mismo al basar su legitimidad en la ideología Chuche y la deificación de Kim Il Sung.

se necesita el compromiso de las partes. Yo creo que la presunción que el Régimen Kim cambiará su comportamiento e ignorará los 55 años de estrategia consistente es errada. No obstante, muchos de los elementos en los libros tienen mérito y deben ser incorporados en una nueva estrategia.

Para comprender porque Corea del Norte no cambiaría su comportamiento, debemos comprender la naturaleza del régimen y su estrategia. Cuando se intenta recomendar una estrategia, la mayoría de extranjeros violan la máxima de Sun Tzu que dice, “conoce a tu enemigo y concóctate a ti mismo”.⁶ Sin comprender la naturaleza fundamental del Régimen Kim, los extranjeros fracasan en sus esfuerzos de negociar con Corea del Norte en el sentido convencional, en donde las negociaciones son realizadas en buena fe y con una semejanza de transparencia.

El libro del autor Adrian Buzo acerca del Régimen Kim, *The Guerrilla Dynasty: Politics and Leadership in North Korea* (La Dinastía Guerrillera: La Política y Liderazgo en Corea del Norte), describe como Kim Il Sung consolidaba su poder para llegar a ser el Gran Líder: *En el curso de esta lucha contra los oponentes faccionarios, Kim, por primera vez, comenzó a enfatizar el nacionalismo como un medio de obtener el apoyo del pueblo*

para los enormes sacrificios que serían necesarios en la recuperación pos guerra. Esto fue un nacionalismo que se formó inicialmente en el ambiente del movimiento guerrillero anti-japonés y que se desarrolló en un credo a través de la destrucción de las fuerzas nacionalistas no comunistas y gran parte de la tradición intelectual izquierdista de los comunistas internos. El nacionalismo de Kim no fue inspirado por la historia coreana, ni tampoco en los logros culturales del pasado, porque el estudio profundo de la historia y la cultura tradicional en poco tiempo dejaron de existir en Corea del Norte. Más bien, el nacionalismo de Corea del Norte fue inspirado por la visión espartana de los antiguos guerrilleros de Manchuria. Fue un nacionalismo austero que subsistía en las injusticias pasadas y las promesas de retribución para los “traidores nacionales” y sus patrocinadores extranjeros. El nacionalismo de Corea del Norte enfatizó la “pureza” de todo lo que era coreano en contra de la “contaminación” de ideas extranjeras, y este imbuyó un sentido de temor y animosidad contra el resto del mundo. Sobre todo, el nacionalismo de Corea del Norte enfatizó que el código de valores guerrilleros no era sólo el supremo, sino también la única base legítima en la cual reconstituir una Corea reunificada.”⁷

Chuche (Auto Dependencia)

Es importante comprender la filosofía singular de *Chuche* según Kim Il Sung. *Chuche* es la ética en la cual ha sido basada la sociedad coreana, pero ésta ha sido transformada en un método para controlar la población del Norte. Elevada a un nivel religioso, *Chuche* enseña que dar la vida por la patria garantiza la inmortalidad. En la filosofía *Chuche*, el Régimen Kim ha sido elevado al estado de divinidad.⁸

Se puede describir mejor al concepto de *Chuche* como el “Absolutismo al Amado Líder”, una expresión acuñada por Hwang Jang Yop, que desertó del Norte en 1997. De hecho, Yop desarrolló el concepto de *Chuche* para Kim Il Sung, pero después de su defección, escribió, “El motivo fundamental de porque los derechos humanos están siendo transgredidos en Corea del Norte yace en la dictadura del ‘Absolutismo al Amado Líder’. No pueden haber derechos humanos para el pueblo en donde la mayor moralidad y la más absoluta ley son: dar la mente y el cuerpo al Amado Líder; y vivir como esclavo que obedece completa e incondicionalmente al Amado Líder—es la única forma de vida permitida al Pueblo Norcoreano.”⁹

El Absolutismo al Amado Líder, la ideología *Chuche*, y una mentalidad guerrillera son los principios fundamentales de Corea del Norte y los conceptos desde los cuales el Régimen Kim obtiene su legitimidad. Cuando se comparan estas ideas con un sistema de mercado libre y la semi-democracia liberal de Corea del Sur, es fácil



Departamento de Defensa

Guardias del Ejército Popular de Corea marchan en dirección a sus puestos en el Área de Seguridad Combinada de Panmunjom.

observar como los dos sistemas son mutuamente exclusivos. Para Corea del Norte, la reunificación simplemente tendrá un ganador y un perdedor.¹⁰

Cuatro simples conceptos u objetivos nacionales resumen la estrategia de Corea del Norte:

- La supervivencia del Régimen Kim—un interés nacional vital.
- La reunificación de la Península Coreana—un fin estratégico.
- El reconocimiento de Corea del Norte como poder mundial—un objetivo estratégico.
- La remoción o neutralización de las fuerzas de los EE.UU. de la Península Coreana—una condición requerida para alcanzar el fin estratégico.

Corea del Norte ha estado adhiriéndose a esta estrategia desde 1948. La supervivencia del régimen es de suma importancia y el régimen toma todas las decisiones. La reunificación bajo el sistema de Corea del Norte asegura la supervivencia del régimen. El régimen ha buscado el rol de líder del movimiento de naciones no alineadas, y ambos Kim Il Sung y Kim Jong Il han demostrado que quieren que Corea del Norte sea reconocida como un poder mundial. Finalmente, puesto que la reunificación bajo el control del régimen sólo puede ocurrir mediante el empleo de fuerza, Corea del Norte necesita que las

FF.AA. de los EE.UU. se retiren o sean neutralizadas para que Corea del Norte tenga la correlación de fuerzas necesaria para tener éxito.¹¹

Los académicos y expertos de los medios de comunicación preguntan como un país en bancarrota como Corea del Norte puede hacer otras cosas más allá de dedicarse a las reformas económicas. ¿Cómo puede un país que no es capaz de alimentar a su población abordar un proyecto tan ambicioso y caro como el desarrollo de armas nucleares? La respuesta yace en la trampa que el régimen preparó para sí mismo al basar su legitimidad en la ideología *Chuche* y la deificación de Kim Il Sung.¹²

Corea del Norte se encuentra en una encrucijada desfavorable, y sin buenas opciones. Necesita reformar su sistema económico para lograr la autosuficiencia y asegurar su supervivencia. Sin embargo, hacerlo socavaría la legitimidad del Régimen Kim, sugiriendo que el sistema desarrollado por Kim Il Sung tenía fallas y que la reforma provocaría que más norcoreanos serían expuestos a información fuera del círculo cerrado del Régimen Kim, lo cual expondría el mito del régimen y su ideología quebrada. Si el régimen está debilitado y enfrentado con el derrumbe inminente, podría recurrir a su única opción—el empleo de fuerza militar— para reunificar la Península y asegurar la supervivencia del régimen.¹³

Una parte importante de los esfuerzos de Corea del Norte ha sido emplear la estrategia de Sun Tzu de dividir alianzas.¹⁴ Corea del Norte ha tratado de sacar provecho de las deterioradas relaciones entre Corea del Sur y los EE.UU., las cuales empeoraron después del trágico accidente en junio de 2002 en el cual dos adolescentes coreanas murieron atropelladas por un vehículo blindado de los EE.UU. durante un ejercicio de adiestramiento rutinario, así como por las iniciativas por parte de los EE.UU. de reubicar las fuerzas de los EE.UU. más hacia el sur de la península.

Corea del Norte ha intentado ganar los corazones y las mentes del pueblo surcoreano al respaldar reuniones familiares, favoreciendo en abrir corredores económicos y restableciendo las conexiones ferroviarios entre el Norte y el Sur. Estos esfuerzos han hecho posible que la genera-

Como parte de la normalización, los EE.UU. deben reexaminar el Acuerdo de Armisticio de 1953 e iniciar un proceso de negociación para un tratado formal de paz sin consideración del programa de desarrollo nuclear de Corea del Norte.

Un factor principal para influenciar el régimen a negociar podría ser reconocer que Corea del Norte posee una capacidad nuclear y que Corea del Sur, los EE.UU. y la ONU están dispuestos a negociar un tratado de paz sin conexión a la capacidad nuclear de Corea del Norte.

ción de los jóvenes surcoreanos considere más favorablemente a Corea del Norte. El objetivo de Corea del Norte consiste en que Corea del Sur y los EE.UU. decidan que este último ya no debe estar en la península.

Si los EE.UU. repliegan sus fuerzas, Corea del Norte logrará una ventaja clave en sus esfuerzos de reunificar en sus propios términos. Debido a esta estrategia, el Régimen Kim no negociaría en buena fe. Mientras que podría llegar a un acuerdo, como fue por ejemplo el *Agreed Framework* (El Marco de Acuerdo) de 1994 con los EE.UU. o el *Agreement on Reconciliation, Nonaggression, and Exchanges* (Acuerdo de Reconciliación, No Agresión e Intercambios - *ARNE*) de 1992 con Corea del Sur, el Régimen Kim tal vez no honraría sus acuerdos. De hecho, el Régimen Kim ha violado estos acuerdos así como el Tratado de No Proliferación.¹⁵

Corea del Norte cree que necesita las armas nucleares como un medio de disuasión en contra de los EE.UU. En lo mínimo, la amenaza de la capacidad nuclear es una herramienta útil para forzar a la comunidad internacional para obtener concesiones políticas y económicas, lo que acompaña bien la ideología del régimen. Corea del

Norte dice a su pueblo que los alimentos que han estado recibiendo de la comunidad internacional es un “tributo” al Régimen Kim porque sus capacidades militares son tan temidas, que corresponde bien con la política “militar primero” de Corea del Norte.¹⁶

Los EE.UU. deben desarrollar una nueva estrategia que emplea puntos relevantes de sabiduría del Coordinador de Política entre los EE.UU. y Corea del Norte, William Perry: “Tenemos que lidiar con Corea del Norte como es y no como querríamos que sea. Citando el Presidente Kennedy, nunca negociaremos bajo el temor. Pero nunca debemos temer negociar.”¹⁷ A pesar de que no debemos suponer que Corea del Norte negociaría como desearíamos, pero esto no significa que la negociación no debe ser un elemento importante de la nueva estrategia.

Prioridades

Cualquier estrategia que escogemos debe dar al Régimen Kim dos de sus cuatro objetivos nacionales—asegurar la supervivencia del régimen y reconocerlo como un poder mundial. La reunificación por la fuerza no sería una opción y los EE.UU. no retirarían a sus fuerzas de la Península hasta que se resuelve la situación. Eso puede ser demostrado a través de un tratado de paz entre Corea del Sur y Corea del Norte.

La primera prioridad de los EE.UU. debe ser reconstruir su alianza con Corea del Sur mediante consultas estrechas y de trabajar para llegar a un acuerdo mutuo con respecto a un estado final a largo plazo. Los EE.UU. deben reconocer que Corea del Sur es de suma importancia en el futuro de la Península y debe jugar el rol principal en determinar el resultado de la cuestión coreana, asegurando a Corea del Sur que los EE.UU. no formularán ninguna acción unilateral en la Península. La reubicación de las fuerzas de los EE.UU. no debe ocurrir a menos que Corea del Sur y los EE.UU. estén de acuerdo que esta reubicación apoyaría la estrategia de lidiar con Corea del Norte. Sin una alianza fuerte, ninguna estrategia tendrá éxito.

La solución final declarada públicamente sería una Península estable, segura, pacífica, económicamente viable y no nuclear. Corea del Sur y los EE.UU. deben trabajar para una península reunificada que está bajo una forma de gobierno democrático y constitucionalmente liberal. Dados los peligros de un derrumbe del régimen y el potencial para la guerra, la ilusión de supervivencia de Kim Jong Il debe continuar viva.¹⁸ Mientras que Kim Jong Il piensa que sobrevivirá y tendrá la posibilidad de lograr la reunificación bajo sus términos, puede ser disuadido de atacar.

Para mantener esta ilusión, los EE.UU. y Corea del Sur deben iniciar un programa de operaciones de información. Por ejemplo, Corea del Sur y los EE.UU. proyectarían una fecha para el retiro de las fuerzas de los



Departamento de Defensa

Trabajadores de la República Democrática Popular de Corea.

EE.UU. para prevenir que Kim Jong Il inicie cualquier ataque deliberado y obtener para la alianza unos años más para ejecutar su estrategia a largo plazo.

Por increíble que parezca, el régimen necesita una fuerte alianza entre Corea del Sur y los EE.UU. con una capacidad militar en la península para justificar la política “militar primero” de Corea del Norte para permitirle continuar la “existencia espartana”¹⁹ de su pueblo. En realidad, las fuerzas de los EE.UU. justificarían la legitimidad del régimen.

Los EE.UU. y Corea del Sur deben normalizar las relaciones con Corea del Norte lo más pronto posible. A pesar de ser un régimen repulsivo, la normalización de relaciones ayuda a mantener abiertas las vías de comunicación. De aún más importancia, las relaciones normalizadas tal vez proporcionarían, potencialmente, más acceso al régimen y al pueblo norcoreano. La normalización debe ser comprensiva e incluir la remoción de todas las barreras de comercio.

Como parte de la normalización, los EE.UU. deben reexaminar el Acuerdo de Armisticio de 1953 e iniciar un proceso de negociación para un tratado formal de paz sin consideración del programa de desarrollo nuclear de Corea del Norte. Un factor principal para influenciar el régimen a negociar podría ser reconocer que Corea del Norte posee una capacidad nuclear y que Corea del Sur, los EE.UU. y la ONU están dispuestos a negociar un tra-

tado de paz sin conexión a la capacidad nuclear de Corea del Norte. Kim Jong Il probablemente sería considerado un poder mundial con influencia significativa. Aunque eso podría ser un proceso prolongado, acompañando la normalización, podría servir para mantener un diálogo y el acceso al régimen y, potencialmente, a muchos oficiales a los nivel mediano y superior del partido.

El aspecto crucial de la estrategia es el involucramiento incondicional.²⁰ Aunque Corea del Sur ha comenzado una metodología de involucramiento económico altamente agresiva, especialmente bajo el gobierno de Kim Dae Jung y su “Política Rayo del Sol” (*Sunshine Policy*), las corporaciones norteamericanas, la Unión Europea, la Asociación de Países del Sudeste Asiático y otras naciones a través de la comunidad internacional, deben autorizar y promover la inversión económica. Esta estrategia tiene tres propósitos: mantiene la ilusión que el régimen puede sobrevivir; su inversión económica fortalecería su habilidad de controlar la nación; y los lucros legítimos contrabalancearían las actividades ilegales, tales como el narcotráfico y falsificación de moneda, que disminuiría las incentivas de proliferar las armas de destrucción masiva.

Una inversión económica promovería los contactos extranjeros para el país y para el pueblo. Inicialmente, Kim Jong Il resistiría este contacto, y cuando hubiese demasiado contacto, probablemente provocaría una



Departamento de Defensa

Integrantes de la 2ª División de Infantería se reabastecen con agua de un riachuelo durante un ejercicio químico, biológico, nuclear.

crisis que causaría una reducción de las inversiones y el contacto. No obstante, con persistentes esfuerzos para invertir en Corea del Norte, Kim Jong Il talvez cedería cuando comienza a disfrutar de los “beneficios” que esté recibiendo.

Cambiando la Perspectiva

El contacto con el mundo exterior podría ser instrumental en cambiar la perspectiva de la población y prepararía el terreno para dos eventos importantes en el futuro. La población ha estado sufriendo por mucho tiempo bajo el yugo de la ideología *Chuche*. Si ocurre la reunificación, el conocimiento del mundo exterior podría facilitar el proceso eventual de integración con Corea del Sur. Este conocimiento exterior proporcionaría el catalizador para el pueblo de socavar el régimen y resolver la cuestión coreana internamente.

Habrà gran peligro cuando el Régimen Kim enfrente la posibilidad de derrumbe. La alianza debe continuar planificando para el espectro de conflicto desde un ataque deliberado hasta los efectos residuales de una guerra civil y el caos que ocurriría si la habilidad de gobernar por parte del Régimen Kim empieza a desvanecerse. Una fuerza

integrada, fuerte y bien adiestrada debería permanecer en la península hasta la reunificación, primero para lidiar con el conflicto, y después para lidiar con una ocupación prolongada.

Al ejecutar esta estrategia a largo plazo, Corea del Sur debería prepararse para la reunificación, refinando los planes para la integración de una población potencialmente hostil. El gobierno también debería preparar financieramente para tratar con los enormes costos de la reunificación.

A medida que aumenta el acceso al mundo exterior, los EE.UU. tendría que intentar hacer contacto con los comandantes militares claves del Ejército Popular de Corea (KPA), particularmente los comandantes de las unidades en la frontera —el 4º, el 2º, el 1º y el 5º Ejércitos, de oeste a este respectivamente. Estos comandantes necesitarían una garantía personal de seguridad por Corea del Sur y los EE.UU. Cuando recibieran la orden de atacar de Kim Jong Il o cuando enfrenten la inestabilidad interna y el derrumbe del régimen, estos comandantes tendrían que recibir promesas de seguridad para poder mantener el control de sus fuerzas y de las armas de destrucción masiva. De hecho, mantener la cohesión de las unidades

del *KPA* sería un punto clave para reducir la inestabilidad después del derrumbe o conflicto.

La suposición fundamental es que Kim Jong Il no alteraría su objetivo final—la supervivencia de su régimen a través de la reunificación de la península en sus términos. La única alternativa sería que el régimen tendría que cambiar. La única manera en que eso ocurriera sería si Kim Jong Il iniciara un ataque en contra de Corea del Sur o si el pueblo norcoreano causara un cambio del régimen por sí solo. Esencialmente, esta estrategia propuesta fue diseñada para administrar las tensiones en la península mientras que evita el conflicto y da las herramientas al pueblo coreano para permitirles determinar su propio destino y liberarse del tirano que los esclaviza.

Si en la presunción fundamental de la estrategia existen fallas, la alianza tendría que lidiar con un escenario catastrófico y estar militarmente preparada para defender Corea del Sur en caso de ataque. Del lado positivo, si el Régimen Kim estaba dispuesto a reformarse, sería que la estrategia proporcionaría un modelo, a través del involucramiento incondicional, para que eso suceda.

La situación en la península es peligrosa, y la amenaza representada por Kim Jong Il es real. La alianza debería administrar la situación mientras que se prepara para el resultado final. Para que exista una paz duradera, el pueblo de Corea del Norte debe realizar un cambio del régimen. **MR**

NOTAS

1. Stephen Bradner, Comandante en Jefe, Asesor Especial del Comando de la ONU en Corea emplea el término "Régimen de la Familia Kim" extensivamente en las presentaciones del Comando de la ONU /Comando de Fuerzas Combinadas /Fuerzas de los EE.UU., Corea. Véase Bradner, "North Korea's Strategy," presentación en el Centro de Educación de la Política de No Proliferación/Instituto de Estudios de Seguridad Nacional/Escuela Superior de Guerra, Arlington, Virginia, 12-14 junio de 2000. Véase en la red www.npec-web.org/essay/Bradner.htm, accedidos el 11 de mayo de 2004. Para información más detallada acerca del Régimen de la Familia Kim y sus orígenes, véase Adrian Buzo, *The Guerrilla Dynasty Politics and Leadership in North Korea* (Boulder Colorado: Westview Press, 1999); Dae-Sook Suh, *Kim Il Sung: The North Korean Leader* (Nueva York: Columbia University Press, 1988), y Sydney A. Seiler, *Kim Il Song 1941-1948: The Creation of a Legend, the Building of a Regime* (Lanham, Maryland: University Press of America, 1994).

2. La frase "La cuestión coreana" viene del Acuerdo de Armisticio de 1953, sección IV, párrafo 60. Para más información, véase en la red www.intellnet.org/resources/korean_war_docs/armistic.htm, accedido el 11 de mayo de 2004. La cuestión coreana se refiere a una solución política final de cómo el pueblo coreano escogerá gobernarse.

3. Richard Halloran, "Bush's Skipping South Korea Points To Shaky Relations," *Honolulu Advertiser*, 19 de octubre de 2003.

4. Michael O'Hanlon y Mike Mochizuki, *Crisis on the Korean Peninsula* (Nueva York: McGraw Hill, 2003), págs. 83-112.

5. Victor D. Cha y David C. Kang, *Nuclear North Korea: A Debate on Engagement Strategies* (Nueva York: Columbia University Press, 2003), págs. 161-65.

6. Sun Tzu, *The Art of War*, traductor Samuel B. Griffith (Londres: Oxford University Press, 1963), pág. 84.

7. Buzo, pág. 27.

8. Han S. Park, editor, *North Korea: Ideology, Politics, Economy* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice Hall, 1996), pág. 15. Park describe *Chuche* (Juche) como teología. Véase también KukPang Ilbo, editorial, Corea, 15 de marzo de 1999, pág. 6. El concepto básico de *Chuche* es, "El hombre rige todo; el hombre decide todo."

9. Chosen Ilbo, en la red "North Korean Human Rights/HwangJong-yop," www.chosen.com/w21data/html/news/199912/19991202034.htm, accedido el 2 de diciembre de 1999.

10. Fareed Zakaria, "The Rise of Illiberal Democracy," *Foreign Affairs: America*

and the World, Debating the New Shape of International Politics, Council of Foreign Relations, 2002, pág. 137, n. 4.

11. Nicholas Eberstadt, *The End of North Korea* (Washington, DC: AEI Press), 1999, págs. 28-40. El análisis de Eberstadt es uno de los mejores sobre la estrategia del Régimen Kim; Bradner, n. 2.

12. Thomas J. Belke, *Juche: A Christian Study of North Korea's State Religion* (Bartlesville, Oklahoma: Living Sacrifice Press, 1999) y "The Spirit of Human Bombs" (Ningún dato de publicación dado).

13. Robert Collins, "Patterns of Collapse in North Korea," *The Combined Forces Command C5 Civil Affairs Newsletter*, Seúl, enero de 1996, págs. 2-12.

14. Sun Tzu, pág. 78.

15. Véase en la red www.ceip.org/files/projects/npp/resources/koreaaf.htm, accedido el 11 de mayo de 2004. The United States negociaron el Marco Aceptado para "congelar" el programa nuclear de Corea del Norte en 1994. El acuerdo estipuló que Corea del Norte recibiera dos reactores de agua liviana en 2003; 500.000 toneladas de fuel oil pesado por cada año; y que ambos lados progresarían hacia la normalización y la reducción de las barreras de comercio. Véase también "Agreement on Reconciliation, Nonaggression and Exchanges and Cooperation Between the South and the North," en la red www.intellnet.org/resources/korean_war_docs/arme.htm, accedido el 11 de mayo de 2004.

16. Informe Especial de la *Northeast Asia Peace and Security Network*, "Military-First Ideology is an Ever-Victorious, Invincible Banner for Our Era's Cause of Independence," *Nautilus Institution*, 11 de abril de 2003, en la red www.nautilus.org/pub/tp/napsnet/special_reports/MilitaryFirstDPRK.txt, accedido el 11 de mayo de 2004.

17. William Perry, presentación, *The Brookings Institute*, Washington, D.C., 24 de enero de 2003.

18. Coronel Rick Gribling, Jefe, División de Planes, C3J, Comando de Fuerzas de la ONU/Comando de Fuerzas Combinadas, Fuerzas de Corea/EE.UU., Corea, acuñó la frase "mantener la ilusión que Kim Jong Il sobrevivirá" durante una sesión de planificación crisis/acción en junio de 1997.

19. Informe Especial de la *Northeast Asia Peace and Security Network*.

20. Richard N. Haas y Meghan L. O'Sullivan, "Engaging Problem Countries," *Brookings Policy Brief #61*, junio de 2000, en la red www.brook.edu/comm/policybriefs/pb61.htm, accedido el 11 de mayo de 2004.

El Coronel David S. Maxwell, Ejército de los EE.UU., es estudiante en la Escuela Superior de Guerra Nacional, Fuerte McNair, Washington, D.C. Él recibió su licenciatura de la Universidad de Miami en Oxford, Ohio, y su Maestría de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU., en la Escuela de Estudios Militares Avanzados. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU., Alemania, Corea, Okinawa, y las Islas Filipinas.